

SOBRE EL SINDICALISMO EUROPEO

Juan Moreno Preciados

Tertulia-Debate, Fundación Domingo Malagón “La izquierda en Europa: situación y perspectivas”. Madrid, 29/01/2017

1.La crisis ha alterado las relaciones laborales en la empresa y en la negociación colectiva. Los sindicatos han sido golpeados.

A los efectos negativos de las políticas neoliberales de las últimas décadas se han añadido los de los planes de la mal llamada austeridad, a consecuencia de la crisis económica. El deterioro de la situación económica y social en la mayoría de los países europeos condujo a los gobiernos de los distintos Estados, presionados por las instituciones europeas y el FMI, a adoptar medidas sin precedentes que redujeron los salarios, las prestaciones sociales y el gasto público, flexibilizaron el mercado de trabajo y aumentaron el desempleo y la precariedad para los trabajadores con el fin de acabar con el déficit presupuestario.

Desde 2008 las reformas legislativas en muchos países han empeorado los sistemas de negociación colectiva. Esto ha dañado aún más la representatividad sindical y ha debilitado el papel de los sindicatos en las empresas y en las relaciones con las instituciones. Se ha intentado también reducir su presencia pública, especialmente en los medios de comunicación.

Los sindicatos rechazaron los planes de austeridad con movilizaciones fuertes en Grecia, Francia, Bélgica, Portugal o España particularmente, pero no consiguieron unir su fuerza en una huelga o acción general contundente de ámbito europeo. Sin embargo en muchos países, gracias a esas luchas se consiguió frenar o reducir los planes de ajuste más agresivos y los aspectos más negativos de las reformas laborales.

La CES propuso superar el raquítico plan Junker, con un ambicioso plan de relanzamiento económico donde fueran compatibles fuertes inversiones con el desafío ecológico, la flexibilidad para las empresas y la seguridad para los trabajadores. Los sindicatos no impugnan el proceso de globalización (ni en principio los acuerdos comerciales internacionales) pero quieren que existan reglas y límites en el comercio y en las inversiones y deslocalizaciones. Se alinean con quienes proponen una gobernanza mundial con la reforma y democratización de las instituciones mundiales.

El sindicalismo europeo, especialmente las organizaciones supranacionales, como la CES, mantiene la apuesta europeísta por una mayor integración y un fortalecimiento político de la UE. La CES pide un giro a los Estados miembros y a la Comisión, para restaurar la confianza de los trabajadores en el desarrollo de la construcción europea, seriamente afectada por las medidas aplicadas en nombre de la mal llamada austeridad por el Consejo Europeo, el Banco Central y los distintos gobiernos.

La CES ha expresado su descontento con la postura de la Comisión y sobre todo del Consejo por no reconocer la amenaza que el alto desempleo, la pobreza y las desigualdades crecientes representan para la estabilidad de la UE.

Alianza por una Europa social y de progreso

El objetivo de destruir la Unión Europea, abiertamente expresado por políticos y gobiernos nacionalistas y populistas de dentro y de fuera de Europa, debería ser respondido con un nuevo proyecto de integración más social, transparente y democrático. Es urgente que la UE ponga en primer término el empleo de calidad, los salarios dignos, y los servicios sociales esenciales, como la vivienda, la sanidad o la educación.

Frente a las amenazas de disgregación las fuerzas políticas progresistas (demócratas, socialistas, comunistas, verdes...), los movimientos sociales y los sindicatos deben superar, o aproximar, las diferencias que les separaron en anteriores polémicas sobre las reformas de los tratados (Maastricht, Constitución), para poner en pie una contraofensiva cívica contra el racismo y el populismo, y en defensa del modelo social y de la unidad europea. Algunas experiencias como la del gobierno de izquierdas en Portugal avalan esa posibilidad.

En 2017, la agresividad del nuevo gobierno americano, la puesta en marcha del Brexit, y las elecciones en países como Francia, Holanda o Italia, representan una encrucijada para la supervivencia del proyecto de unidad europea puesto en marcha al finalizar la segunda guerra mundial.

El movimiento sindical es una fuerza significativa en todos los países europeos y puede y debe de ser protagonista de una reacción cívica y democrática.

2. Acción sindical en los países europeos

Aunque se pueda hablar del estado de bienestar o del modelo social europeo, las relaciones industriales/laborales (convenios, representatividad sindical en las empresas, huelga, etc.) cambian en cada país. Lo mismo cabe decir de las

estructuras de los sindicatos y de sus tradiciones y vinculaciones políticas. Son muy diferentes en cada país, y a veces en el mismo país. La pluralidad de organizaciones es la regla pero en algunos países tiene significación u origen político o religioso mientras que en otros se corresponde más con las diferentes capas de trabajadores. En algunos pocos existe un solo centro o confederación sindical como en Gran Bretaña, y con matices en Austria o Alemania.

Eso explica en parte que se tardara en crear una organización sindical europea, que su desarrollo fuera lento y que, en la práctica, sea difícil aún hoy, homogeneizar el conjunto sindical para dar respuestas comunes a problemas comunes.

La Confederación Europea de Sindicatos

Durante muchos años no fue posible aglutinar a todos los sindicatos en una organización europea. Mientras la CEE se crea en 1957, la Confederación Europea de Sindicatos, nace en 1973, y al principio integró solo a una parte de los sindicatos. Gradualmente, sobre todo después de la caída del muro de Berlín, se extendió a todo el sindicalismo.

La CES agrupa ahora a unos 50 millones de trabajadores. Es la más grande de las organizaciones sociales de ámbito continental. Cuenta con 89 confederaciones nacionales, de diferentes tendencias, repartidas en 39 países, y 10 federaciones sectoriales. Abarca a todos los países de la UE y a otros que no lo son como Noruega, Turquía o Suiza.

La CES es el interlocutor de la Unión Europea para los temas económicos y sociales. Con la patronal BusinessEurope la CES participa en negociaciones en el marco del diálogo social interprofesional europeo, auspiciado por la Comisión. Las federaciones sindicales de rama afiliadas a la CES se ocupan del diálogo social de ámbito profesional y de orientar y coordinar la acción de los trabajadores en las empresas multinacionales y en los comités de empresa europeos.

La CES cuenta con el Instituto Sindical Europeo (ISE/ETUI) como instrumento para la investigación y la formación sindical.

Evolución de la CES

1973-1990. En su primera etapa tuvo funciones muy limitadas. Era un club sindical o coordinadora que representaba puntualmente a los sindicatos ante las instituciones.

1991-2003 Renovación y fortalecimiento. En el congreso de reforma de 1991 se confrontaron dos posiciones a favor y en contra de que la CES se

fortaleciera en paralelo a los grandes cambios como el mercado único y la perspectiva de la moneda única. Se aprobó el objetivo de caminar hacia un sindicato supranacional. La CES se abrió a los sindicatos de orientación “comunista” del Sur y después a los sindicatos nuevos del Este. Se formaron auténticas federaciones europeas de rama y comités de empresa europeos. Hubo los primeros acuerdos con patronales sobre directivas comunitarias. La CES convocó masivas euro-manifestaciones y se perfiló el objetivo de coordinar las negociaciones colectivas. Aumentó la implicación de los sindicatos nacionales en la acción de la CES.

2003-2015: Estancamiento. La CES pierde actividad, los sindicatos se repliegan en sus países. Acciones esporádicas (ejemplo: contra la directiva de servicios). A partir de la crisis económica se toman desde la CES y desde los sindicatos de los países más afectados iniciativas para enfrentar las políticas de la Comisión y de los gobiernos.

2015. Congreso de renovación. Con el impulso del presidente Ignacio Fdez. Toxo, el Comité Ejecutivo preparó una renovación del secretariado. Luca Visentini fue elegido secretario general por el congreso de la CES (29sept-2octubre 2015, Paris). Se aprobaron propuesta de relanzamiento sindical.

Manifiesto del congreso de Paris

Resumen de la línea reivindicativa: empleos de calidad para todos; un alto nivel de protección social; la igualdad entre hombres y mujeres y salarios justos; igualdad de oportunidades; la inclusión social y los derechos fundamentales; salud y seguridad; la libre circulación de los trabajadores europeos y un fin al abuso y la explotación; servicios públicos de calidad accesibles a todos; un marco europeo para mejorar el nivel de la legislación social nacional; acciones a favor de la lucha contra el cambio climático al tiempo que protege el empleo; la promoción de los valores sociales europeos en otras partes del mundo.

Dificultades para relanzar la CES

Aparece de nuevo el riesgo de introversión de los grandes sindicatos. Mientras que en el impulso de 1991 los líderes de los grandes sindicatos acompañaron a la CES en sus acciones, actualmente, las grandes preocupaciones nacionales pueden retraer esa implicación.

De igual forma que las decisiones de la UE son en su gran mayoría decisiones de los Estados reunidos en el Consejo, la responsabilidad de la acción de la CES depende fundamentalmente de sus organizaciones nacionales que participan en el Comité Ejecutivo. Ni la UE es Bruselas (la Comisión) ni la CES es Bruselas (el secretariado).

Otras dificultades para la acción sindical europea

Las diferencias en relación al establecimiento de bases sociales mínimas en la UE y particularmente en relación a los salarios. Los nórdicos y centroeuropeos consideran que los salarios no son competencia de la CES. Algunos sindicatos son renuentes a apoyar o cofinanciar la campaña anunciada por la CES sobre aumentos de los salarios para relanzar la economía, En el fondo los sindicatos de los países más ricos creen que si los salario se fijan o se referencian en el ámbito europeo, saldrán perjudicados. Un salario mínimo europeo es un tema aún tabú. En muchos países no existe, en otros no es un tema legislativo sino de negociación sindicatos-empresarios.

Inmigración-refugiados

El sindicalismo ha sido hasta hace poco tiempo unánime en el combate de todo signo de racismo nacionalismo y xenofobia. En esta nueva etapa en la que es evidente que, en algunos países, sectores de la clase obrera han apoyado electoralmente a los partidos antiinmigración y antieuropeos, aparecen muestras de que en el seno de organizaciones sindicales empiezan a culpabilizar a los refugiados e inmigrantes del empeoramiento del empleo, de la vivienda o de los servicios sanitarios.

Los populismos que se aprovechan del descredito de la política tradicional prenden en la opinión pública y también entre los trabajadores con sus ideas xenófobas que proponen como solución de todos los problemas cerrar las fronteras a los refugiados y expulsar inmigrantes.

Por el contrario habría que instar a la UE y a los gobiernos a implicarse en la solución de las guerras en los países vecinos a Europa, y a paliar solidariamente el drama de los centenares de miles de refugiados. Luca Visentini secretario general de la CES ha declarado al respecto:

"Ya es bastante rechazable que la UE pague a Turquía para evitar que los refugiados entren en Europa. No debería hacer lo mismo con Libia. La situación de los refugiados en Libia sería mucho peor que en Turquía. Además, obligar a los refugiados a permanecer en Libia sería ignorar las obligaciones internacionales y el deber humanitario de Europa. Externalizar la gestión de la crisis humanitaria de los refugiados no es la respuesta. Cerrar la ruta del Mediterráneo no sería más que sobrecargar más el peso de esa responsabilidad sobre África sin atacar las causas fundamentales de la crisis. Yo insisto en pedir a la UE no hacer eso."

1.Repaso sucinto del sindicalismo europeo¹

Sur de Europa (Portugal, España, Francia, Bélgica, Italia Grecia):

Baja afiliación, salvo en Italia y Bélgica. La pluralidad ideológica originaria y las prácticas de competencia adquiridas mantienen la división.

En Grecia y en Portugal las centrales siguen muy vinculadas a las orientaciones de partidos o tendencias políticas, mientras que en los demás países se impone en general la autonomía.

Francia:

Las condiciones laborales se regulan por la vía legislativa en mayor medida que en la negociación colectiva a pesar de la elevada cobertura formal de los convenios cuyo impacto real a veces queda por debajo de lo legalmente establecido.

Fraccionamiento sindical (CGT, CFDT, FO, CFTC, CFE-CGC, SUD, UNSA, y otros) Fuerte reactivación de las luchas en los sectores públicos. Pocas huelgas en el sector privado.

Las movilizaciones se incrementaron con fuerza durante el movimiento de noviembre-diciembre de 1995 contra el Plan Juppé y se han mantenido en mayor o menor grado hasta las más recientes contra la reforma laboral de Hollande y Valls. La CGT (y Force Ouvriere en menor medida) ha encabezado las luchas.

CFDT surgió del sindicalismo cristiano, después se desconfesionalizó y adoptó la “autogestión” y gradualmente pasó a la socialdemocracia del PS y hoy se inclina por un tipo de “apoliticismo” o “sindicalismo de negociación” con los gobiernos y empresarios. No suelen participar en las huelgas y pactan con gobiernos y empresarios. El prestigio social de la CGT no se ha traducido en un aumento de la afiliación o del apoyo electoral en las empresas.

La CGT (que en sus orígenes fue autonomista –Carta de Amiens-y mayoritariamente anarco sindicalista) fue muy dependiente del PCF después de la Liberación pero poco a poco fue recuperando su autonomía hasta que en 2003 el secretario general Bernard Thibault declaró terminados los lazos políticos con el PCF, aun manteniendo la buena relación desde la

¹ Algunos datos que aparecen en este apartado están extraídos del informe *Trade Unions in Europe: Innovative Responses to Hard Times* de la Fundación Friedrich Ebert, elaborado por (Magdalena Bernaciak, Rebecca Gumbell-McCormic y Richard Hyman) ampliado por el ETUI/CES y publicado (y traducido al español) por la FIMayo con el título de EL SINDICALISMO EUROPEO: ¿DE LA CRISIS A LA RENOVACIÓN?

independencia. Mientras la CGT vuelve de alguna forma a la “neutralidad” política de los orígenes, FO que nació como reacción al predominio comunista en la CGT, ha recuperado la movilización al lado de sus antiguos rivales.

Entre los sindicatos menores está SUD con posturas anticapitalistas y vínculos con partidos y movimientos radicales.

Bélgica:

En Bélgica el sindicalismo tiene tasas de afiliación alta, debido al arraigo de la cultura sindical en el país y también a que las centrales prestan algunos servicios importantes, como la gestión de las prestaciones por desempleo.

Hay dos grandes centrales separadas por la ideología y la religión. La FGTB socialista/laica, y la CSC católica/socialcristiana. Aunque la actual división entre las comunidades francófonas y flamencas con partidos separados dificulta esos vínculos y ha contribuido a la autonomía sindical. La CSC, mayoritaria en Flandes y globalmente en Bélgica, prohíbe que los responsables sindicales sean elegidos para el parlamento. La FGTB, mayoritaria en Valonia y en Bruselas, está vinculada al partido socialista, también dividido regionalmente. La FGTB tiene representantes consultivos en las ejecutivas de los dos partidos socialistas. El Sindicato Liberal, tercero en implantación se ha alejado del Partido Liberal por las posiciones antisindicales de éste.

La unidad de acción desde 1990 entre FGTB y CSC se ha mantenido. Pese a que entre 2007 y 2014 los democristianos estuvieron fuera del gobierno y que desde 2014 no lo están los socialistas, la unidad no se rompió salvo en 2013-2014 en que la CSC no firmó el Acuerdo Interconfederal de negociación colectiva.

El actual gobierno, alejado de los trabajadores, está formado por nacionalistas y democristianos flamencos y por liberales francófonos. Los nacionalistas flamencos (mayoritarios en la coalición) tienen a su derecha al partido abiertamente xenófobo e independentista Vlaams Belang, primer partido de Flandes.

Italia

Los sindicatos, especialmente CGIL y CISL mantienen una significativa afiliación de trabajadores, en buena medida pensionistas. La delegación por el Estado de la gestión de las pensiones, desde la instauración de la República, en institutos sindicales favoreció la afiliación de pensionistas. El protagonismo político, la solida implantación en las grandes empresas y el papel reivindicativo en la negociación colectiva son factores que también han contribuido a hacer fuertes a los sindicatos.

Archivada la experiencia de la Federación unitaria CGIL-CISL-UIL (1972-1984), las tres centrales, y sus federaciones de rama, mantienen unas relaciones oscilantes entre la unidad y el desencuentro.

La etapa del primer gobierno de Berlusconi revivió la unidad pero de nuevo en la fase actual se caracteriza por el distanciamiento. El gobierno de Renzi se ha mostrado hostil y despreciativo hacia los sindicatos. La CGIL que mantuvo una fuerte relación con el disuelto partido comunista (hoy diluido en buena medida en el nuevo partido democrático en el poder), ha conducido numerosas protestas contra la política de Renzi. CGIL y UIL convocaron una huelga general en diciembre de 2014 contra la supresión del artículo artículo 18 del Estatuto de los Trabajadores que establecía que un trabajador con un contrato a tiempo indeterminado no puede ser despedido si no es por causas justificadas.

Durante el referéndum constitucional la CGIL ha hecho campaña por el NO triunfante, mientras que CISL la hizo por el SÍ.

Portugal

El bi-sindicalismo portugués está formado por la CGTP (de amplia mayoría comunista) primer sindicato y por la UGT de mayoría socialista, pero con una tendencia vinculada la PSD, de derechas. La CGTP, después de años de relativa autonomía del PCP, ha retornado a una vinculación más estrecha.

Habitualmente la CGTP ha combatido a todos los gobiernos desde el final del periodo revolucionario, mientras que la UGT-P ha oscilado entre el apoyo cuando el PS estaba en el poder y la oposición a los gobiernos de derechas, pero manteniendo cierta moderación para no romper la unidad interna. Esta disparidad ha impedido que cuajara la colaboración entre CGTP y UGT-P.

En la actualidad el gobierno de izquierdas (PS-PCP-Bloco) cuenta con el apoyo no oficial, pero activo de la CGTP especialmente por las medidas de devolución de los salarios y pensiones retiradas durante la austeridad.

Grecia

El sindicalismo griego está organizado en la Confederación sindical de trabajadores griegos (GSEE), central única del sector privado. La GSEE se estructura en corrientes internas casi independientes vinculadas cada una a un partido político de izquierda (PASOK, socialista; KKE, comunista, o el conservador Nueva Democracia. La GSEE tenía un reconocimiento institucional muy fuerte y en sus congresos se vota por listas de partido y cada uno obtiene un número proporcional en la dirección. El presidente corresponde a la lista más votada y el secretario general a la segunda. ADEDY es la segunda confederación y afilia al sector público (el funcionariado).

La crisis económica conllevó la organización de numerosas huelgas, que no se han parado del todo con el nuevo gobierno de izquierdas Syriza. El KKE y la tendencia sindical comunista dirigen un "frente de masas sindical" llamado PAME, que mantiene una fuerte oposición al gobierno de Syriza.

Gran Bretaña e Irlanda:

En **Reino Unido**, la mayor parte de los sindicatos mantienen una afiliación colectiva al Partido Laborista, aunque desde la época de Tony Blair y su Nuevo Laborismo, las tensiones se intensificaron y el peso de los sindicatos en las decisiones del Partido se redujo. En la actualidad el sindicalismo está dividido en relación al Brexit, a la inmigración y al liderazgo de Corbyn.

El mayor de los sindicatos, UNITED hizo campaña en contra del Brexit, al igual que otros, pero no todos con la misma intensidad. El TUC, la confederación que agrupa a todos los sindicatos no jugó un papel activo.

La pérdida de distritos obreros laboristas hacia el euroescéptico y xenófobo UKIP presagia una reacción de algunos sindicatos a favor de la restricción de la inmigración. La histórica decisión del congreso del TUC en septiembre de 1988 abandonando la oposición a la CEE que habían mantenido hasta entonces puede que sea reversible. Aquel giro se dio en parte para no coincidir con Thatcher, su gran enemiga, que lo era también de Europa. Pero los sindicatos británicos defendieron ante Major y ante Blair que los derechos laborales comunitarios deberían aplicarse también en Gran Bretaña.

En **Irlanda**, el sindicalismo estuvo muy implicado en la política nacionalista, primero en la lucha por la independencia en el comienzo del siglo XX y después en la unificación de la isla apoyando los derechos de la minoría católica de Irlanda del Norte. La vinculación de los sindicatos al minoritario partido laborista es menor que en Gran Bretaña. En la práctica, la mayoría de los sindicatos irlandeses negocian con los gobiernos de cualquier signo con los que firman durante décadas acuerdos sociales.

Alemania, Austria, Holanda, Suiza.

En Alemania la DGB es la gran central, aunque hay sindicatos menores. La DGB, de tradición socialdemócrata tiene en su interior una corriente organizada minoritaria de signo democristiano a la cual se le reservan algunos puestos de dirección.

La DGB no fue nunca una central fuerte al estilo de las confederaciones del sur de Europa, pues las competencias principales están en mano de los sindicatos sectoriales, que además se han fusionado entre ellos reduciéndose a unos pocos sindicatos muy potentes. Estos sindicatos sectoriales y la DGB suelen ser muy influyentes por su número de cotizantes en la composición y decisiones de las federaciones europeas y de la CES. La DGB que absorbió a

los sindicatos de la Alemania oriental, pero no consiguió que el grueso de sus millones de afiliados se integraran en los sindicatos occidentales, tiene ahora nuevas pérdidas de trabajadores por el empeoramiento de las condiciones sociales.

La DGB, cuyo presidente actual, Reiner Hoffman, fue secretario general adjunto de la CES, mantiene una posición de colaboración crítica con el gobierno de coalición CDU-SPD y a la vez de defensa de los valores y principios democráticos frente a las corrientes nacionalistas y racistas.

En **Austria**, la central unitaria ÖGB reconoce a las fracciones políticas, y está consolidada la tradición de “colaboración social” institucionalizada, en la política y en el dialogo social. Aún es muy fuerte la vinculación entre partidos y sindicatos. Los principales líderes sindicales suelen ser miembros del parlamento y hasta hace poco ocupaban cargos en las direcciones de los partidos.

El ascenso electoral de la extrema derecha es preocupante y en parte se atribuye a la decepción de muchos trabajadores con los partidos tradicionales y también con los dirigentes sindicales por el exceso de “cooperación social”.

En **Holanda**, el sindicalismo en las primeras décadas de posguerra estuvo organizado en tres sindicatos: socialista, católico y protestante. Las dos primeras confederaciones se fusionaron en 1981 para dar lugar a la FNV, hoy mayoritaria y que debió alejarse del Partido Laborista al que seguían siendo fieles la mayoría de los miembros y responsables sindicales de la FNV. También en Holanda hay un descontento popular generalizado con la elite política y la FNV ha optado por una posición más independiente.

En **Suiza**, el antiguo sindicato socialista, la Unión Sindical Suiza, se declara independiente de los partidos políticos y lo mismo ocurre con Travail Suisse, anteriormente vinculado a la democracia cristiana. Los sindicatos se oponen a las posiciones antiinmigración de la extrema derecha y suelen, aunque no de forma unánime, pronunciarse en los referéndums en contra del aislacionismo del país.

Europa del Este

En los países de la Europa central y oriental durante el régimen comunista los sindicatos no actuaban como organizaciones autónomas sino como parte del aparato del Estado encargados de que los trabajadores cumplieran los objetivos de producción en las empresas estatales.

Los partidos políticos creados tras el derrumbe del sistema socialista trataron de obtener el apoyo de los nuevos sindicatos pero los vínculos que se crearon no favorecieron a los trabajadores. Los ejemplos abundan. En **Polonia**, Solidarnosc perdió gran parte de la adhesión de los trabajadores por su apoyo

a los gobiernos conservadores de su partido homologo. Igualmente el sindicato OPZZ sufrió pérdidas de apoyo por su apoyo a los socialdemócratas durante asumieron importantes cargos en los primeros gobiernos de de los socialdemócratas.

El actual gobierno ultraconservador polaco de Ley y Justicia (PiS) y la primera ministra Beata Szydlo (dirigidos en la sombra por Jaroslaw Kaczynski) está poniendo en marcha medidas abiertamente demagógicas y nacionalistas pero a la vez, también otras de corte social, por lo cual mantiene un índice alto de popularidad. Hasta el momento solo algunas organizaciones de mujeres han organizado acciones de oposición importantes contra las restricciones al aborto. El expresidente Lech Walesa, histórico líder del sindicato Solidarnosc, es un referente de la oposición al actual gobierno, al que considera enemigo de los ideales democráticos y europeístas de la original Solidarnosc.

Mientras tanto la dirección actual de Solidarnosc apoya al gobierno, incluso en las medidas contra los refugiados e inmigrantes.

En **Hungría**, durante los primeros gobiernos democráticos, los sindicatos reformados no fueron consultados sobre las principales reformas de liberalización a pesar de su alianza con el gobernante partido socialista. El actual gobierno de Viktor Orbán lleva a cabo a la vez una política de desafío a la Unión Europea y de recortes de derechos sin precedentes.

Países Nórdicos:

En los países nórdicos hubo durante muchos años particularmente una estrecha relación entre la socialdemocracia y las confederaciones sindicales manuales dominantes. En **Suecia**, la relación entró en crisis en los años 70, ya que el gobierno socialdemócrata adoptó políticas económicas que chocaban con los intereses de los trabajadores.

La LO terminó con la afiliación colectiva al partido socialdemócrata en 1987, aunque los sindicatos locales podían afiliarse aún, y la confederación aún nombra un miembro de la ejecutiva del partido. El gobierno socialdemócrata dirigido por Stefan Lofven (exdirigente sindical metalúrgico) defiende la acogida de inmigrantes en la Unión Europea, y hasta ahora Suecia es el país que proporcionalmente más refugiados ha recibido.

Igualmente en **Dinamarca**, la relación orgánica entre LO y el partido socialdemócrata se terminó en 2003, aunque muchos sindicalistas se mantuvieron afiliados. En **Noruega**, la afiliación sindical colectiva al Partido Laborista también se suspendió, pero igualmente la LO mantiene una relación cercana con el partido. En **Finlandia**, donde la central SAK tiene una composición plural hay un funcionamiento por fracciones siendo la mayoritaria la socialdemócrata.

Turquía

Tras el fallido golpe de estado, se declaró el estado de emergencia que entró en vigor el 20 de julio por un período de tres meses y se amplió el 3 de octubre. El gobierno islamista está llevando a cabo una represión masiva e indiscriminada, violando los derechos humanos y los pactos internacionales de los que Turquía forma parte como la Carta Social Europea, el Convenio de la OIT N° 158 despido y el Convenio Europeo de derechos humanos.

El Comité Ejecutivo de la CES aprobó el 14-15 de diciembre de 2016 una declaración de solidaridad con los ciudadanos turcos y con los sindicatos muchos de cuyos miembros han sido encarcelados, suspendidos o despedidos. Entre los más de veinte mil despedidos o suspendidos hay miembros de todas las centrales afiliadas de la CES en Turquía, (Turk-is, Hak-is, Disk, Kesk).